

LORENZO MEROLA

(1880-1935)

Dr. Juan Carlos De Chiara

El Profesor Lorenzo Mérola, fue uno de los grandes maestros de la Medicina Uruguaya.

Marcó, con brillo singular y originalidad, una época de la Cirugía Universal. Sus técnicas audaces, regladas por un conocimiento pleno de la anatomía tipográfica, y de los planos de clivaje, fueron una auténtica revolución para la época. Lamentablemente no contaba con los métodos actuales de anestesia, mantenimiento y recuperación del paciente. Todo quedaba librado a su increíble habilidad manual, rapidez de decisión, capacidad de improvisación y dominio táctico y técnico impecables.

Fue pionero en muchas técnicas que, aunque publicadas oportunamente, fueron luego atribuidas a otros autores extranjeros, hasta que, con justicia tardía, se reivindicaron en Congresos posteriores. Un ejemplo de lo antes expresado es su técnica de "abordaje por toracofrenolaparotomía", publicada en Anales de Facultad de Medicina de Montevideo, en 1916, y que en Francia se conoce como original de *Schwartz-Quenu*, publicada en la *Presse Medicale* en 1919, y posteriormente en 1921, por Constantini, en el *Journal de Chirurgie*. Fue el primero en hacer *Neurocirugía* en el país, pues el Profesor Américo Ricaldoni, Director del Instituto de Neurología, desde 1927, lo invitaba a operar sus pacientes.

Recientemente el Prof. Agedado Pedro Benedek, de nuestra Facultad de Medicina, revive una técnica de Mérola, publicada en 1928, sobre "Abordaje de los cuatro ventrículos, pedúnculos y epifisis"; con la inspiración de los trabajos de Mérola, describe, el "Abordaje transtentorial de la glándula pineal" (*Cirugía del Uruguay*, Volumen 51-302, 315-Año 1981).

En 1941 se editó un tomo con numerosos trabajos de anatomía y técnica que permiten apreciar la diversidad y originalidad de sus conceptos. (Obras completas I Anatomía. El siglo ilustrado 1941).

Otro ejemplo de la originalidad no reconocida, es la



"Mastectomía Radical modificada", concebida en 1912, y realizada en su clínica hasta su muerte en 1935; fue publicada por su discípulo Eduardo Vigil Soñora en 1936, en los Boletines de la Clínica del Prof. José Arce, de Buenos Aires. En los países latinoamericanos se le conoce como "Operación de Mérola", haciendo justicia a su creador. No obstante, en 1948, Patey redescubre esa técnica, y en muchos medios extranjeros se le atribuye la autoría.

Bastan estos ejemplos para apreciar el papel atribuido a Mérola, en su proyección Universal, para orgullo de nuestra ciencia autóctona.

Lorenzo Mérola nació en Montevideo el 29 de febrero de 1880 y falleció el 5 de abril de 1935; tenía sólo 55 años, en plena madurez y cuando se avizoraba una nueva época para la cirugía al beneficiarse con todos los adelantos que sucedieron, y que le hubieran permitido materializar sus creaciones. Habría que leer su artículo sobre "Cirugía avancista", en el "Estudiante libre, 1930", para comprender cómo concebir el futuro del arte quirúrgico. Se graduó en nuestra Facultad de Medicina en 1905, y culminó como Profesor de Clínica Quirúrgica en 1925 ejerciendo su cátedra en el "Hospital Pasteur" (Salas 21 y 24). En 1902 fue Director del Instituto de Anatomía; posteriormente Catedrático Interino de Anatomía y luego Sub-Director del Instituto, Profesor de Medicina Operatoria y de Patología Quirúrgica, desempeñando ambas Cátedras alternativamente.

Fue, además, Cirujano y Jefe de Sala del Hospital Italiano Umberto Primo, entre 1909 y 1929; en dicha etapa marcó con singular brillo una actuación memorable y recordada.

El que estas líneas escribe, conoció al Profesor Mérola, en 1932, como alumno de tercer año de su Clínica. Fue el primer maestro que tuvo en el Hospital Pasteur y su figura lo impactó apenas lo vió.

Estatura mediana, delgado, emotivo, inquieto, rasgos inconfundibles de ascendencia latina y meridional, mirada penetrante, inteligente y expresiva; se le adivinaba la intención antes de que hablara.

Como valor auténtico que era, se presentaba con sencillez, sin empaque y afectación; ejercía el profesorado y la Dirección de su Clínica, imponiendo su magisterio por la propia gravitación de su personalidad moral y científica.

Todos sus colaboradores le respetaban y admiraban con un afecto que se traslucía. Su temperamento era impetuoso, a veces parecía violento, pero apenas se compartían tareas con él, se reflejaba su bondad, y parecía hasta ingenuo; con los estudiantes era afectuoso y estimulante. No le gustaban las clases magistrales, prefería el comentario frente al paciente, o en el escritorio, después de un acto quirúrgico.

Despreciaba los diagnósticos diferenciales artificiosos y gustaba repetir, cuando no se aclaraba éste, que lo fundamental era resolver, si había indicación quirúrgica o no y que luego todo se aclararía en el Quirófano.

En esa época, los estudios paraclínicos, Rayos X, laboratorio, etc., no tenían el desarrollo y la seguridad actuales, y casi todo se resolvía con la semiología cuidadosa y el sentido común del cirujano.

Era en el Quirófano donde Mérola aparecía en todo su esplendor. Su cirugía era alegre entusiasta, decidida, certera y pletórica de fe.

Se traslucía su gran dominio de la Anatomía y planos de Clivaje, que utilizaba con gran manualidad (era ambidiestro).

Buscaba, mediante maniobras certeras, "normalizar" la Anatomía-Patológica Regional, para después proseguir con la técnica regulada. Para el que observaba de afuera, todo parecía fácil, en sus prodigiosas manos.

Una prueba fehaciente de su temperamento quirúrgico, es la siguiente anécdota de Mérola en los EE.UU., adonde viajó finalizada la Primera Guerra Mundial. Estaba en el Observatorio del Quirófano de una famosa Clínica, siguiendo una intervención ginecológica; lo acompañaba el Profesor V. Pérez Fontana, a quien debo este relato; de pronto Mérola observa que el cirujano está muy cerca del uréter y no percibe el riesgo; le dice entonces a Pérez Fontana "Si sigue así lo va a cortar" y enseguida ya "lo cortó". No pudo con su genio, bajó al Quirófano y enfrentando, sin diplomacia alguna, al cirujano actuante, le dijo "Cortó el uréter", y estaba en lo cierto.

Las inquietudes científicas de Mérola no eran sólo anatomía-quirúrgica; era un entusiasta de la fisiopatología. Sus intervenciones sobre la inflamación marcaron en esa época conceptos que fueron admitidos más adelante. Las relaciones entre el cáncer y los estímulos hormonales, avizoraron conclusiones, que fueron aceptadas posteriormente en las investigaciones modernas. Era frecuente verlo llegar al Hospital, con un tomo del tratado de Fisiología de Luciani.

En su atrayente personalidad se marcaban inquietudes, metafísicas y psicológicas.

Había hecho amistad con el Profesor polaco W. Radzki, que vivía circunstancialmente en Montevideo, y sus coloquios eran frecuentes.

Lo comentaba informalmente con sus colaboradores, en su escritorio de la Sala 24, frente a las tazas de café que la hermana de la sala le preparaba. Concurría a la famosa "Peña Contú", donde se reunían la floynata de la intelectualidad de la época. No actuó en política activa, pese a ser el médico de todos los lances caballerescos de Don Batlle Ordoñez. Hay una anécdota de Mérola, con motivo del famoso duelo del Sr. Batlle con W. Beltrán, en una mañana lluviosa en el Viejo Parque Central. Mérola era amigo personal del Dr. Beltrán y a su vez asistía en el duelo al Sr. Batlle; al caer herido el Dr. Beltrán, asistido por el Prof. Arturo Lussich, el Prof. Mérola se acercó corriendo al herido y al verlo le dijo al Dr. Lussich con amarga emoción: "Está muerto; con esa herida no puede salvarse".

Cuando estaba en plena madurez, el destino fue cruel; un tumor maligno de vejiga, ante el cual fue impotente la ciencia, y por el que viajó a París, en consulta, nos lo arrebató a los 55 años de edad.

En esas difíciles circunstancias, se mostró el hombre en su cabal dimensión; sufrió con estoicismo todas las complicaciones de su mal, simulando desconocer su pronóstico, haciendo planes junto a familiares, amigos, discípulos.

De su Clínica Quirúrgica surgieron valores como: Eduardo Vigil Soñora, Gerardo Caprio, José Luis Bado, Oscar Bermúdez, entre otros.

Colaboraron con él cirujanos de la talla del Profesor Clivio V. Nario, Fernando Echegorry, Armando Borrás, Dr. Lladó, etc.

Un hijo, Lorenzo como él, fue luego Profesor de Clínica Quirúrgica de nuestra Facultad; era un brillante cirujano y creador también de técnicas originales; como su padre, falleció prematuramente en pleno goce de su Cátedra.

¡Destinos crueles que se repiten!